

Nueva publicación del Padre Luis Mariotti

LUIS FERNANDO DUBÓN

El Padre Luis Mariotti, actualmente en la comunidad del Colegio Don Bosco de Guatemala, siempre ha manifestado una gran sensibilidad pastoral, una preocupación incansable en el área de la evangelización y catequesis, en la enseñanza, en la publicación de diversas obras, en el servicio de la predicación.

Además de diversos cursos en las diferentes Escuelas Bíblicas en la Capital, particularmente en la Parroquia La Divina Providencia, en los últimos años ha escrito una serie de folletos bíblico teológicos de gran interés para los laicos y particularmente para los agentes de pastoral.

En mayo se ha editado su publicación número treinta y cinco (35) titulada: EUNUCOS POR EL REINO de la Colección Espiritualidad.

Citando a MT 19,12 ("Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los cielos. Quien pueda entender, que entienda"), inicia su trabajo exponiendo de manera clara, directa, didáctica, ágil, los temas de la llamada divina, el seguimiento de Cristo, la consagración religiosa, el significado de los consejos evangélicos, el seguimiento de Cristo virgen, pobre y obediente, para concluir su trabajo con un capítulo dedicado a la Virgen: María, modelo de vida consagrada.



El beneficio a la comunidad eclesial ha sido reconocido por sacerdotes, religiosos y laicos, quienes ven en los escritos del Padre Mariotti no solamente el esfuerzo de un estudioso de la Sagrada Escritura y de la Teología, sino la experiencia de un pastor consciente de su responsabilidad de evangelizar con una fuerte y bien cimentada espiritualidad sacerdotal.

CONOCIENDO A DON BOSCO



Decía Don Bosco: "Un válido apoyo para ustedes, hijos míos, es la devoción a María Santísima. Ella les asegura que, si son devotos suyos, además de colmarlos de bendiciones en este mundo, con su patrocinio, tendrán el Paraíso en la otra vida. Estén, por tanto, totalmente seguros de que todas las gracias que pidan a esta buena Madre les serán

concedidas, con tal de que no pidan nada que les pueda hacer daño. Tres gracias, particularmente, deben pedirle con vivas instancias:

- no cometer ningún pecado mortal en sus vida;
- conservar la santa y preciosa virtud de la pureza;
- estar lejos y huir de los malos compañeros.

Para alcanzar estas tres gracias rezaremos todos los días tres avemarías y un Gloria al Padre, repitiendo por tres veces la jaculatoria: «*Madre querida, Virgen María, haz que yo salve el alma mía*».

En tanto, en el Oratorio todas las mañanas, temprano, se recitaban en común las oraciones y la tercera parte del rosario, mientras Don Bosco celebraba la santa misa.

Desde entonces, ni un solo día se dejó en Valdocco de alabar a Dios con el rosario y el santo sacrificio de la misa, pese al ambiente contrario que se iba formando en aquel entonces contra estas diarias prácticas de piedad.

Cuando Don Bosco se tenía que ausentar de Turín lo sustituía en el altar algún invitado.

Memorias Biográficas, Volumen III, Pág. 172